

Homilía pronunciada por el P. Carlos Zancajo, L.C. en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y San Felipe Mártir.

3 de diciembre, 2018.

Queridos hermanos, estamos ya en el tiempo de adviento, tiempo profundo de pensamientos profundos, de austeridad espiritual y de esperanza de salvación. La primera lectura nos invita y nos dice “Venid, subamos al monte del Señor, a la casa de Dios porque él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas. A su vez el fragmento del evangelio nos asegura que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán en el reino de los cielos a pesar de la crisis de fe generalizada que Jesús constataba en el pueblo de Israel.

Y nos decía hace unos días Mons. Carballo “Se nos pide apertura al mundo. No somos consagrados para nosotros mismos, sino para construir el reino de Dios aquí y ahora, para que todos tengan vida abundante. Es una invitación a mirar hacia delante lo cual es una necesidad para nuestra salud espiritual personal y comunitaria, Dejad de mirar atrás.

La iglesia hoy nos propone el ejemplo de San Francisco Javier. En España dicen mucho de alguien que entregó todo “dejó la piel”. San Francisco Javier se dejó la piel en la misión. Murió a los 46 años y en 10 años hizo un trabajo tan intenso en tierras lejanas y desprovisto de medios que lo ha hecho el patrón y paradigma de la misión: El que cumple la misión.

El papa Francisco en el discurso a los jóvenes decía: “No hay necesidad de sofisticar argumentos teológicos para mostrar nuestro deber de ayudar al mundo contemporáneo a caminar hacia el reino de Dios, no hay necesidad de sofisticar argumentos teológicos. Lo que hace falta es mirar al mundo, mirar fuera”. Por eso decía también: “igual para nosotros”, como lo dijo el P. Eduardo al principio de las asambleas “Que salga de este sínodo, no solo un documento, sino propuestas pastorales concretas capaces de llevar a cabo la tarea propia”. Después de todo este largo trabajo de asambleas y documentos, aunque todavía falta pues tendremos que enfrentarnos con la misión. Y para saber que avanzamos realmente en la misión creo que podemos tener en cuenta, como dicen ahora, indicadores de cumplimiento de la misión y medirnos con los indicadores de cumplimiento de la misión. Yo quiero mencionar cinco, quizás hay algunos otros.

El primero la perseverancia y santidad de quienes ya estamos en la legión y en el Regnum Christi por la fidelidad precisa y enamorada a nuestras constituciones, estatutos, normas, porque definen con claridad nuestro carisma. Segundo: crecimiento de nuevas y valiosas vocaciones consagradas y laicales, es decir, que haya más incorporados, afiliados, adheridos, injertados, incrustados, empotrados, como quieran decirle. Pero que haya más. Y más consagrados y más consagradas y más legionarios.

Tercero: fortalecimiento de las obras apostólicas que existen y creación de nuevas que respondan a las necesidades más urgentes y decisivas de la iglesia y del mundo según la correcta lectura de los signos de los tiempos en cada lugar. Cuarto: la creación de redes de simpatizantes que, aunque no se incorporan formalmente al RC se identifiquen y apoyen nuestros proyectos apostólicos y quinto economía vigorosa para soportar la formación el crecimiento y los apostolados que queremos llevar a cabo adelante por amor a Cristo.

En la parábola del banquete de bodas, el Señor dijo a sus siervos: “La boda está preparada pero los que fueron invitados no eran dignos. Salir por tanto a las encrucijadas y los caminos, invitad a la boda a cuantos encontréis”. Y podía decirnos “y trabajad duro porque la mies es mucha y los obreros pocos y mi divino corazón estalla de compasión por este mundo donde quiero reinar para su eterna salvación”.

Así sea.